

a

FIDA

FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA

Consejo de Gobernadores – 27º período de sesiones

Roma, 18 y 19 de febrero de 2004

COMERCIO Y DESARROLLO RURAL:

**OPORTUNIDADES Y PERSPECTIVAS
DE LOS POBRES DE LAS ZONAS RURALES**

SINOPSIS

1. *El objetivo del FIDA es contribuir a acelerar e intensificar el proceso mundial de reducción de la pobreza rural y la inseguridad alimentaria. Corresponde al Fondo desempeñar una importante función en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio: directamente, y actuando a modo de catalizador, compartiendo apreciaciones con otros asociados en actividades a favor del desarrollo acerca de quiénes son los pobres de las zonas rurales, cómo llegan a ser pobres o siguen siéndolo y cómo se les puede dar la oportunidad de salir de la pobreza. Hay muy diferentes colectivos de pobres de las zonas rurales, con situaciones muy diversas en lo que se refiere a sus medios de subsistencia: pequeños agricultores, ganaderos, pescadores, jornaleros agrícolas sin tierras, grupos indígenas y, dentro de todos ellos, las mujeres pobres de las zonas rurales.*

2. *Las distintas situaciones de estas personas plantean problemas específicos y el FIDA interviene activamente en la elaboración de diferentes tipos de respuestas a cada uno de ellos. Ahora bien, cada vez es mayor el número de elementos comunes que forman parte del entorno de todos los colectivos de pobres, aunque puedan experimentarlos de manera diferente. Uno de estos elementos es la organización y la evolución de los mercados: prácticamente todos los pobres de las zonas rurales recurren a los mercados para tener acceso a bienes esenciales para su desarrollo humano, social y material; en la mayoría de los casos, para disminuir la pobreza de esas personas harán falta vinculaciones **mejores** entre los pequeños productores pobres y diferentes instituciones oficiales y locales de distinta índole, la sociedad civil y los agentes del mercado, comprendidas las entidades privadas medias y grandes.*

3. *La influencia que los mercados y el comercio pueden tener en la reducción de la pobreza ha sido reconocida en los objetivos de desarrollo del Milenio y en el Consenso de Monterrey, y la relación entre la pobreza **rural** existente en los países en desarrollo y los mercados internacionales constituye el núcleo del Programa de Doha para el Desarrollo. Los mercados internacionales de productos agrícolas son importantes, directa e indirectamente, para un porcentaje importantísimo de los 900 millones de personas que viven en la pobreza en zonas rurales. La reducción del proteccionismo y los subsidios a los productos agrícolas, sobre todo en los países desarrollados, ayudaría a muchos de los pobres de las zonas rurales a obtener mejores precios por sus productos y reforzar su base con vistas a un cambio y una mejora a largo plazo de sus medios de subsistencia.*

4. *En qué medida podrán beneficiarse los pobres de las zonas rurales de los cambios previstos en las reglamentaciones comerciales internacionales dependerá de las políticas macroeconómicas de los gobiernos nacionales del mundo en desarrollo y de hasta qué punto esos gobiernos establecen los cimientos institucionales, normativos y materiales necesarios para que los diferentes colectivos de pobres de las zonas rurales den una respuesta positiva. Para beneficiarse de las oportunidades comerciales, los pobres de las zonas rurales deben tener acceso a capitales, a la tecnología pertinente, a tierras, al agua, a infraestructura y a posibilidades de organización. A falta de todo ello, los beneficios directos de los cambios de las reglamentaciones comerciales pueden ser pequeños en lo que se refiere a la reducción de la pobreza rural.*

5. *La cuestión de las relaciones entre los mercados y los pobres debe analizarse cada vez más desde el punto de vista de las consecuencias de la globalización en vez de atendiendo únicamente a los cambios de las reglamentaciones comerciales. La economía mundial está cambiando de manera tal que aumenta la influencia de los mercados no locales y, al mismo tiempo, se pone en tela de juicio la viabilidad y la rentabilidad de las relaciones existentes entre ellos y los pobres de las zonas rurales. Éstos necesitan asistencia para afrontar con*

buenos resultados las perspectivas que se les ofrecen. Para que así sea, los productores rurales pobres, los gobiernos y los donantes tendrán que comprender y concebir respuestas para algunos interrogantes fundamentales, entre ellos los siguientes: cómo disminuir la dependencia de los pequeños agricultores respecto de las exportaciones tradicionales a los mercados de los países desarrollados; cómo diversificar su producción en productos de mayor valor; cómo integrarse en la cadena del valor añadido, en todas sus fases, desde el mejorar la elaboración y el control de la calidad hasta abordar los problemas que plantea la progresividad arancelaria; cómo establecer relaciones mutuamente beneficiosas con los grandes agentes del sector privado, y hasta qué punto concentrarse en los mercados de los países desarrollados, en lugar de, por ejemplo, hacerlo en los mercados regionales, nacionales y locales de los propios países en desarrollo.

6. Estos interrogantes han pasado a ser esenciales a comienzos del siglo XXI y requerirán respuestas propias de este nuevo siglo. En algunos casos, hará falta reforzar los medios de subsistencia rurales y, en otros, modificarlos. Las respuestas variarán según la situación de cada colectivo. El problema fundamental que se plantea a los pobres de las zonas rurales —y por ende al FIDA— es cómo ayudar a reforzar los medios de subsistencia aumentando la productividad en las explotaciones agrícolas y fuera de éstas y cómo traducir una mayor producción en ingresos más elevados mediante una participación eficaz en los mecanismos comerciales.

I. INTRODUCCIÓN

1. Si bien hace mucho tiempo que se ha reconocido la función que desempeña el comercio en el crecimiento económico y en los procesos de desarrollo, recientemente se ha empezado a prestar cada vez más atención a cómo éste contribuye a la reducción de la pobreza, sobre todo en el contexto de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM). Por ejemplo, el octavo objetivo, relativo a la asociación mundial para el desarrollo, exhorta a que se establezca un sistema de comercio abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio y que además reconozca las necesidades especiales de los países menos adelantados, inclusive en lo que se refiere al acceso libre de aranceles y de cupos para sus exportaciones.

2. En la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey (México) en marzo de 2002 para evaluar los medios que serían necesarios para alcanzar los ODM, se llegó a un consenso acerca de los medios oportunos, en los que los países en desarrollo y los países desarrollados desempeñarían funciones compatibles y complementarias: los países en desarrollo reforzarían los marcos normativos y movilizarían sus recursos internos en pro del desarrollo y la reducción de la pobreza; y por su parte, los países desarrollados contribuirían a acelerar la reducción de la pobreza aumentando la asistencia oficial para el desarrollo, fomentando las inversiones extranjeras directas, alcanzando la sostenibilidad de la deuda y facilitando el acceso a los mercados.

3. En la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), celebrada en Doha (Qatar) en noviembre de 2001, los miembros afirmaron que se esforzarían en “situar” las necesidades y los intereses de los países en desarrollo en el centro de una nueva tanda de negociaciones comerciales multilaterales¹. En esa tanda de negociaciones, denominada “Programa de Doha para el Desarrollo”, se prometió crear un sistema de comercio multilateral que diese a los países en desarrollo la posibilidad de salir de la pobreza y contribuir a alcanzar los ODM. Las expectativas despertadas por el Programa de Doha para el Desarrollo son grandes, mas, como ha puesto de manifiesto la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Cancún (México), no será fácil hacerlas realidad.

4. Este documento tiene un doble objetivo: por una parte, se recalca en él que el régimen de comercio internacional —sobre todo en lo que se refiere a los productos agrícolas— no sólo afecta a los **países en desarrollo de manera global y macroeconómica, sino que además incide más directamente en las vidas económicas** de los pobres de las zonas rurales. Por otra parte, se afirma en él que **para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza no basta** modificar el régimen de comercio. Está además la cuestión crítica de qué constituye el fundamento de una economía de pequeños productores vibrante y en expansión **dentro** de un régimen de comercio liberalizado y de cómo crearla. Esto es lo que el *Marco Estratégico del FIDA (2002-2006)* pretende conseguir, para lo cual hay que intervenir forzosamente en la asistencia y en el comercio, pero se requiere una asistencia orientada específicamente a capacitar a los productores rurales pobres para que adquieran nuevas capacidades y establezcan relaciones nuevas a fin de abordar los nuevos conjuntos de relaciones económicas. Acometer estas cuestiones con eficacia es una preocupación prioritaria del FIDA y la única manera de que el Fondo actúe con eficacia dentro de un amplísimo conjunto de asociaciones cuyos protagonistas sean los agricultores, el sector privado y los gobiernos nacionales. Una condición previa indispensable de una asociación eficaz es comprender los problemas que se plantean, y hacerlo desde la perspectiva de los pobres de las zonas rurales.

5. El debate en torno a las consecuencias del régimen de comercio vigente sobre la pobreza mundial ha desembocado inevitablemente en las cuestiones del comercio y de los precios **agrícolas**. Respecto a los países más pobres, es evidente que así debe ser, pues la agricultura representa un porcentaje primordial del empleo y de las rentas nacionales y las exportaciones agrícolas representan habitualmente una gran proporción de sus exportaciones totales. Para ellos, la producción agrícola es el elemento clave de las rentas, y las exportaciones agrícolas son fundamentales para la capacidad de obtener insumos. Desde la perspectiva de esos países, la situación actual es doblemente difícil de aceptar, ya que se tiene la sensación de que el régimen de comercio actual de los productos agrícolas les desfavorece y, además, esos países advierten que esas consecuencias negativas se deben a prácticas seguidas por el mundo desarrollado (subsidios agrícolas, aranceles protectores y obstáculos comerciales) que los países pobres se han visto “obligados” a abandonar dentro del proceso de reforma, a menudo a instancias de los propios países desarrollados.

6. En muchos de los países más pobres, predomina en la “agricultura” la pequeña producción, que constituye el núcleo de los medios de subsistencia de los pobres de las zonas rurales. No sería cierto afirmar que **toda** la carga de los bajos precios agrícolas, en el mercado internacional y en las explotaciones agrícolas en los países en desarrollo, recae directamente sobre los pobres de las zonas rurales, pero sí que gran parte los costos **recaen** sobre estas personas, sobre todo en los países más pobres. De lo anterior se deduce que, por lo que hace a la reducción sostenible de la pobreza, el régimen de comercio constituye un obstáculo para el desarrollo en la medida en que realmente disminuye beneficios de los agricultores pobres. Para que el comercio sea un pilar del desarrollo, deberá existir una forma diferente de comercio.

7. En el Marco Estratégico del FIDA, se considera que el objetivo de mejorar el acceso de los pobres de las zonas rurales a los mercados es un elemento clave de la intervención del Fondo para crear las condiciones necesarias a fin de que los pobres salgan de la pobreza, intervención que no consiste únicamente en defender los intereses de los pobres de las zonas rurales en los debates en torno al comercio. La cuestión de un comercio accesible para los pobres de las zonas rurales no se limita a la necesidad de establecer normas más equitativas, y la ventaja comparativa del propio FIDA no radica en el terreno de las negociaciones comerciales mundiales sino en abordar las limitaciones normativas, institucionales y materiales que influyen negativamente en la capacidad de los pobres de las zonas rurales para aprovechar las oportunidades a que da lugar la liberalización del comercio.

8. Lo cierto es que, de alcanzarse la liberalización del comercio mundial de productos agrícolas, no habrá garantía alguna de que aumenten las rentas de los pobres de las zonas rurales o de que lo hagan de manera sostenible, pues, para ello los pequeños productores de los países en desarrollo tendrán que disponer de los recursos y las asociaciones necesarios para tener acceso a esos mercados y beneficiarse de ellos. Lo que se plantea a propósito de la economía agrícola mundial no es sólo que el régimen de comercio es de algún modo “injusto”, sino que está cambiando cualitativamente, dentro de la transformación mucho más amplia de las relaciones económicas mundiales y nacionales. El comercio será esencial para el bienestar de los pequeños productores rurales de los países en desarrollo, pero debe desenvolverse dentro de nuevos conjuntos de relaciones en los que los pobres de las zonas rurales consigan una capacidad de negociación mayor. No es una cuestión que se plantea únicamente entre el norte y el sur, pues estos problemas pueden surgir en el comercio entre países en desarrollo e incluso dentro de ellos mismos. Tampoco se trata de un conjunto determinado de instituciones reguladoras mundiales, sino de potenciar la capacidad de los pobres de las zonas rurales de alcanzar una posición y un conjunto de relaciones nuevos y mejores en un sistema económico en curso de mutación que se caracteriza por grandes asimetrías de activos entre los participantes, y en el que los pequeños agricultores de los países en desarrollo se encuentran en el extremo inferior de la escala.

II. LOS MERCADOS Y LOS POBRES DE LAS ZONAS RURALES

9. Para muchos analistas, vincular la situación y la suerte de los pobres de las zonas rurales al comercio y a los mercados es algo que va en contra de lo que aconsejaría el instinto. Durante mucho tiempo los analistas han dado por supuesto la existencia de una asociación entre los hogares rurales pobres del mundo en desarrollo y la agricultura de “subsistencia”, y ésta ha llegado a significar un sistema de hogares que no dependen de terceros para sobrevivir. De ahí que haya surgido la idea de que los hogares pobres están algo aislados de los sistemas de comercio y de que el problema principal no son las normas de la economía internacional, sino conseguir que los pobres de las zonas rurales se integren en primer lugar en la economía moderna o mundial.

10. Otra es la **realidad** de los pobres de las zonas rurales: gran número de ellos tienen escasas tierras y su existencia depende de los mercados de trabajo y alimentos. Además, las economías agrícolas se han caracterizado siempre por una compleja dinámica de intercambios, y muchas economías “locales” de los pobres han estado configuradas durante siglos por diversas variantes, más o menos impuestas, de relaciones con economías y mercados exteriores, internacionales e incluso “globales”. Partes importantes de las sociedades agrarias del mundo en desarrollo han estado integradas en economías y sistemas de mercados mayores durante muchísimo tiempo, a menudo en condiciones desfavorables para ellas.

11. En términos históricos concretos, las relaciones con los mercados y regímenes de comercio no son nada nuevo para los pequeños agricultores del mundo en desarrollo; lo que ha cambiado es la índole de esas relaciones: el intercambio monetario ha pasado a ser un elemento esencial de la supervivencia de los hogares rurales y la mayoría de los hogares rurales pobres participan en los mercados y dependen de ellos. Además, los precios de mercado —tanto de los cultivos de exportación como de los bienes para consumo local— están determinados cada vez más por los precios vigentes en los mercados internacionales a consecuencia de las medidas de liberalización adoptadas en muchos terrenos dentro del proceso de ajuste estructural y del desmantelamiento paulatino de los órganos oficiales de fijación de precios, por ejemplo, las juntas de comercialización de productos básicos.

12. Prácticamente, **todo** el acceso de los pobres rurales a los bienes y servicios modernos, pero también, cada vez más, a lo que necesitan mínimamente para vivir, depende de lo que pueden vender y de los precios que reciben en los mercados locales, cada vez más vinculados a la situación de los mercados internacionales. Dicho de otro modo, a nivel local, entre los pobres de las zonas rurales sólo tienen acceso a casi todos los bienes y servicios que contribuyen a una expansión importante de los activos productivos por conducto del mercado. Es fundamental ayudar a esas personas y a sus comunidades a capitalizar más sus recursos naturales y sus conocimientos tradicionales, pero para ello la función que desempeñan los bienes adquiridos **ya** es esencial y cada vez lo será más.

13. Muchas de las economías rurales del mundo en desarrollo —sobre todo en los países más pobres— no están diversificadas: en 54 países en desarrollo el 20% de los ingresos por concepto de exportaciones² depende de tres o menos productos básicos. Más de 40 países obtienen con un solo producto agrícola más del 20% de sus ingresos por concepto de exportaciones. En 12 de éstos, más del 40% de los ingresos por exportaciones procede de un solo producto. Los cultivos alimentarios son los principales productos de los pobres, y consisten fundamentalmente en cultivos básicos con niveles relativamente bajos de comercialización. Además, la producción de una gama limitadísima de materias primas exportadas soluciona las principales necesidades de generación de efectivo. En los países de bajos ingresos las actividades de elaboración de productos agrícolas producen escasísimos ingresos y empleos. La economía de los pobres —por ejemplo, la seguridad alimentaria y el desarrollo de los activos productivos— se funda en esta reducida base de productos básicos. Cuando los precios agrícolas internacionales de unos pocos productos básicos habitualmente comercializados son buenos, los ingresos de los pobres aumentan considerablemente y pueden invertir; cuando son malos, los ingresos caen y disminuyen radicalmente las inversiones productivas. Esta situación es clarísima en lo tocante a los productores de cultivos de exportación “tradicionales”, pero también respecto de los productores de cultivos alimentarios, sobre todo de los que venden en los mercados urbanos nacionales y regionales.

14. El porcentaje de la producción que comercializan los agricultores pobres de los países en desarrollo es, naturalmente, muy inferior al de los productores del mundo desarrollado. Ahora bien, el valor de la parte que **se comercializa** es vital para las perspectivas de microdesarrollo de los pobres de las zonas rurales y en ese valor influye claramente la índole del régimen de comercio internacional. El interrogante capital es **en qué medida** afecta a los pobres el régimen de comercio actual, comprendidas las consecuencias de las distorsiones artificiales, los nuevos problemas que plantean las normas y especificaciones, y la sobreproducción.

III. LAS CONSECUENCIAS DEL RÉGIMEN DE COMERCIO INTERNACIONAL

15. Alrededor del 75% de los pobres del mundo vive en zonas rurales y depende fundamentalmente de la agricultura y de actividades conexas para obtener sus medios de subsistencia. El mercado de los productos agrícolas acaso sea el más distorsionado del sistema de comercio internacional. La eliminación de estas distorsiones podría tener consecuencias considerables en la reducción de la pobreza, a pesar de lo cual los esfuerzos en ese sentido se despliegan únicamente en función de cada producto, en lugar de focalizarse de manera coherente en las consecuencias de las distorsiones actuales y la posible liberalización sobre los segmentos más vulnerables de la población mundial.

16. La protección a que se enfrentan los exportadores de productos agrícolas de países en desarrollo en los mercados de los países industrializados es de cuatro a siete veces mayor que aquella con la que tropiezan los exportadores de productos manufacturados. Los aranceles, cupos y salvaguardias aplicados a determinados productos básicos, así como los subsidios existentes en los mercados de los países industrializados, constituyen obstáculos fundamentales para el acceso a éstos de los productos agrícolas de los países en desarrollo. Las consecuencias del actual régimen de comercio no se limitan, claro está, al acceso a los mercados nacionales de los países desarrollados, sino que abarcan el efecto que ejercen la producción agrícola de los países desarrollados y los subsidios a las exportaciones en la caída de los precios mundiales y la reducción de los beneficios y oportunidades de los agricultores de los países en desarrollo —sobre todo, en los precios del azúcar, el algodón, el arroz, el trigo, el maíz y los productos cárnicos y lácteos³. En Mozambique, por ejemplo, el **azúcar** es un cultivo de exportación que ofrece grandes posibilidades y que da empleo a unos 23 000 trabajadores, número que aumentaría a 40 000 si se rehabilitasen más ingenios azucareros. Ahora bien, el azúcar subvencionado de la Unión Europea (UE) ha hecho que los precios mundiales disminuyan cerca del 17%, reduciendo considerablemente la viabilidad de la rehabilitación de más ingenios en ese país⁴. El **algodón** es uno de los productos agrícolas con los que África podría competir eficazmente en los mercados mundiales si se aplicaran unas reglas del juego uniformes. En 2001, los subsidios estadounidenses a sus productores de algodón ascendieron a USD 3 400 millones, lo que fomentó la sobreproducción e hizo que los precios mundiales alcanzasen el nivel más bajo de los últimos 30 años. A pesar de que los agricultores de los países de África occidental y central producen algodón por aproximadamente un cuarto de los costos de producción de los Estados Unidos, en la región considerada en conjunto las pérdidas ascendieron a USD 301 millones, y los pequeños agricultores fueron los más perjudicados por esta situación⁵. Se calcula que de 10 a 11 millones de hogares de la región dependen del algodón para subsistir. Un aumento del 25% de los precios del algodón (que corresponde aproximadamente al efecto de la supresión de los subsidios al algodón estadounidense) sacaría a 250 000 personas de la pobreza⁶ sólo en Benin.

17. En los mercados internos de los países en desarrollo, los subsidios agrícolas de los países industrializados provocan distorsiones y problemas para los productores nacionales. La venta en condiciones de *dumping* de leche en polvo desnatada de la Unión Europea ha tenido consecuencias nefastas para la producción láctea y los pequeños productores⁷. En la República Dominicana, por ejemplo, 20 000 agricultores pobres se han visto expulsados de la producción de leche en el año 2000, en gran parte a consecuencia de los subsidios a las exportaciones de la Unión Europea, pues el precio de la leche en polvo de ésta es un 25% inferior al precio equivalente de la leche fresca nacional. Las exportaciones de leche en polvo a ese país de una empresa escandinava ascienden aproximadamente a 66 millones de euros (EUR) y actualmente reciben subsidios de la Unión Europea por valor de casi EUR 18 millones⁸. En México, se había calculado que, a consecuencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), harían falta 15 años para que el precio del maíz nacional bajase hasta coincidir con los precios internacionales. De hecho, bastaron 30 meses para que así fuese. Entre 1993 y 2000, las importaciones de maíz efectuadas por México aumentaron 18 veces y en la actualidad una cuarta parte del maíz consumido en ese país procede de los Estados Unidos. Se calcula que se han perdido de 700 000 a 800 000 medios de subsistencia rurales a causa de las importaciones de maíz subvencionadas, lo cual equivale al 15% de la población económicamente activa empleada en la agricultura⁹.

18. Las consecuencias generales de la protección agrícola en los países en desarrollo ya se reconocen ya en gran medida. De lo que se trata es de determinar la importancia de su impacto en los ingresos y la pobreza. Según simulaciones efectuadas por el Banco Mundial (véase el anexo A), si todos los países suprimieran las distorsiones en el comercio de productos agrícolas el crecimiento **estático** de los ingresos de los países en desarrollo en el año 2015 ascendería a USD 101 000 millones. Ahora bien, debe observarse que el grueso de ese aumento —hasta el 80%— procedería de la supresión de las restricciones al comercio por los propios países en desarrollo. Calculado en términos **dinámicos**, si se tienen en cuenta los efectos en la productividad sectorial, ese crecimiento ascendería en el año 2015 a USD 240 000 millones, debiéndose, una vez más, el grueso del mismo —cerca del 70%— a la eliminación de restricciones por los propios países en desarrollo. En cuanto a las consecuencias en los niveles de pobreza, el número de personas que viviría con un dólar al día, o menos, habría disminuido en 61 millones en esa misma fecha¹⁰.

19. De estas cifras, y de cálculos similares efectuados por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y otros organismos, se desprende que la adopción de medidas decisivas para disminuir las distorsiones comerciales provocadas por la protección, los subsidios, etc., contribuiría significativamente a aumentar los ingresos en los países en desarrollo. Las ganancias que se calcula que entrañan la liberalización del comercio y sus repercusiones en la pobreza son importantes y lo suficientemente impotentes como para hacer hincapié en que es apremiante que progresen las negociaciones de la Ronda de Doha. Al mismo tiempo, dejan claro que la liberalización del comercio no es una panacea para erradicar la pobreza rural, y desde luego, no justificaría que se baje la guardia en otros terrenos, como el compromiso asumido en Monterrey de aumentar sustancialmente la asistencia oficial para el desarrollo y seguir adelante con un proceso de reforma económica favorable a los pobres en los propios países en desarrollo.

20. Además, las consecuencias directas de la liberalización del comercio sobre los pobres de las zonas rurales serían inferiores al total de los beneficios consiguientes: por una parte, es probable que una gran parte de los beneficios fuese a parar a los países en desarrollo de ingresos medios, varios de los cuales son importantes exportadores agrícolas; por otra, un porcentaje importante de los beneficios recaería en los grandes productores (no pobres) de los países en desarrollo quienes necesariamente comercializan sus productos a un nivel superior al de los pobres rurales. De lo anterior debe deducirse que el progreso de las negociaciones comerciales agrícolas reportaría beneficios sustanciales a los países en desarrollo y debe proseguirse. Algo aún más importante es el efecto directo consistente en las oportunidades que ofrecerá de nuevos mercados a sus exportaciones y de condiciones y precios de mercado que permitirían aumentar la producción de los pequeños productores. En este contexto, es imprescindible conjugar unas negociaciones comerciales satisfactorias con medidas decisivas que ayuden a los productores rurales pobres a aprovechar las oportunidades que se creen y beneficiarse de ellas.

21. Cuando las desigualdades en lo tocante al acceso a los activos (materiales, financieros, tecnológicos, humanos y sociales) no eran grandes y se utilizaban tecnologías con gran intensidad de mano de obra, el crecimiento del sector agrícola contribuyó considerablemente a reducir la pobreza. Así sucedió en Indonesia, país en cuya estrategia de desarrollo se abordó simultáneamente, y se interrelacionó, la reforma del comercio, el crecimiento y la pobreza para promover inversiones que vinculasen la agricultura y la industria, gracias a lo cual cada 1% de crecimiento en la agricultura correspondió a una reducción del 1,9% de la pobreza —el 1,1% de la pobreza urbana y el 2,9% de la rural¹¹—. Así sucedió también en Viet Nam, donde la reforma del comercio formó parte de un programa más amplio de reforma de las instituciones públicas y los derechos de propiedad que tenía por finalidad acabar con las diferencias de distribución entre zonas urbanas y rurales y, en menor medida, entre trabajadores cualificados y no cualificados. En este caso, la producción agrícola aumentó en un 4,6% al año de 1990 a 1998, en parte gracias al auge de las exportaciones de café, y la incidencia de la pobreza disminuyó del 66% al 45% entre la población rural¹². En Uganda, la producción de cultivos no alimentarios aumentó enormemente a raíz de la liberalización del mercado a principios del decenio de 1990, y la pobreza rural disminuyó del 60% en 1992 al 39% en 2000, al tiempo que la producción agrícola creció a razón de más del 4,4% al año¹³. En cambio, en los países en que las desigualdades ya eran grandes, la liberalización sin trabas del comercio acentuó las disparidades de ingresos, ya que los pobres de las zonas rurales carecían de los activos necesarios para aprovechar las nuevas oportunidades comerciales¹⁴.

IV. LAS CUESTIONES COMERCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA

22. Para los pobres de las zonas rurales del mundo en desarrollo, el comercio y el acceso a los mercados **son** esenciales para que exista un proceso coherente y sostenido de reducción de la pobreza. Ahora bien, incluso con unas buenas condiciones de distribución, las reformas comerciales **por sí solas** no influirán decisivamente en sus ingresos y perspectivas comerciales. El problema de la mayoría de ellos no es únicamente que los precios internacionales estén distorsionados, sino que les resulta imposible reunir las condiciones locales necesarias para ocupar un lugar en una “economía en proceso de globalización”, en la que muchos precios agrícolas están bajando y la demanda se está desplazando en direcciones que les son inaccesibles técnicamente, incapacidad que **agrava** el régimen comercial internacional, aunque no se **origina** en él ni **se resolverá** modificándolo. Al mismo tiempo, debe recordarse que, en el marco del actual sistema de comercio, existen oportunidades de ampliar las exportaciones que países como Viet Nam han sido capaces de aprovechar.

23. Como ya se ha indicado, de los estudios sobre las consecuencias de la liberalización del comercio se desprende que los efectos en la producción, los ingresos y la distribución dependen en gran medida de la organización institucional, normativa y social de cada país. Cabe ampliar y reformular esta apreciación del modo siguiente: la capacidad de los pobres de las zonas rurales para ocupar una posición lucrativa y estable en el sistema de comercio depende de factores institucionales, normativos y sociales existentes en su entorno local y nacional y de la manera en que éstos se relacionan con las características del entorno exterior. Es improbable que la liberalización del comercio genere “automáticamente” por sí sola un entorno local propicio al desarrollo económico y social de los pobres de las zonas rurales. **En cambio, es probable que un entorno local “bueno” para la pequeña producción constituya un cimiento sólido (aunque no suficiente) para que los pobres de las zonas rurales alcancen una posición comercial viable.** Este “entorno” de los pobres comprende su acceso a tierras y aguas, a capitales, a la tecnología y las informaciones pertinentes y la posibilidad de organizarse y asociarse para abordar las preocupaciones y los problemas que comparten. Éstas son algunas de las condiciones necesarias para el desarrollo de cualquier tipo de empresa y lo mismo cabe decir en el caso de las empresas de los pobres, con la diferencia de que éstos necesitan disponer sobre todo de posibilidades de asociarse.

24. Ahora bien, ¿quiénes son los pobres de las zonas rurales y hasta qué punto su entorno normativo, institucional y material y sus activos les permiten ser competitivos a nivel mundial? Los pobres de las zonas rurales son quienes tienen menos tierras y agua, y menos control sobre lo que poseen. Normalmente, tienen escaso acceso a las instituciones financieras oficiales para obtener capital de cualquier tipo. A menudo, tienen escasísimo acceso a la tecnología moderna que les puede interesar y son los menos preparados para desarrollar y gestionar modalidades modernas de asociación. La mayoría de las veces se trata de mujeres que, por serlo, tropiezan con obstáculos particulares (por ejemplo, pocos derechos de propiedad y escasas posibilidades de acceder a los procesos de adopción de decisiones y de participar en ellos) para tener acceso a recursos y oportunidades esenciales de desarrollo. Muchas veces se trata de grupos marginados socialmente —comprendidos los pueblos indígenas y tribales— a los que con demasiada frecuencia los responsables del desarrollo de instituciones y servicios modernos han vuelto la espalda. En la mayoría de los países más pobres, es en **estas** personas en las que recae el desarrollo agrícola y el aprovechamiento de oportunidades comerciales vitales, y es de los esfuerzos de **esas mismas** personas de las que depende la reducción de la pobreza rural.

Prestar asistencia a las comunidades remotas y marginadas

Los proyectos financiados por el FIDA pretenden mejorar la capacidad y las competencias de los pobres de las zonas montañosas y mejorar la infraestructura rural para que puedan beneficiarse de las nuevas oportunidades comerciales. Por ejemplo, el Proyecto de Reducción de la Pobreza en las Tierras Altas Occidentales del Nepal colabora con una organización no gubernamental y un centro internacional de investigaciones para ayudar a los agricultores de montaña a cultivar plantas medicinales de elevado valor, que comprará la empresa farmacéutica privada Ayurvedic mediante contratos con los agricultores. De este modo se evitará que los pobres sean explotados por intermediarios. En Bhután, según los extensionistas del Proyecto de Desarrollo Zonal del Tashigang y Mongar, que respalda el FIDA, los agricultores se decidieron a aprovechar las oportunidades de extensión y recurrir más a insumos, créditos y mejores prácticas agrícolas gracias a las nuevas carreteras que les dieron acceso a mercados en los que vender sus cosechas. Además, gracias a las carreteras se facilitó a las familias campesinas el único medio para llegar a los servicios de salud y tener un mejor acceso a los bienes de consumo.

25. La liberalización en el mundo en **desarrollo** podría haber aminorado algunas de las limitaciones que pesan sobre los medios de subsistencia de los pobres de las zonas rurales, causadas por instituciones públicas a veces no muy favorables al crecimiento de los ingresos rurales. En el mundo **desarrollado**, la liberalización puede brindar mayores oportunidades comerciales (y una participación más lucrativa de los pequeños productores de los países en desarrollo). Ahora bien, ninguna de estas liberalizaciones ha acometido ni acometerá los problemas estructurales con que se enfrentan los pobres de las zonas rurales en sus intentos de ganarse la vida en el mercado. La tarea de reducir la pobreza rural y estimular el crecimiento nacional mediante una participación mayor y más lucrativa de los pequeños agricultores en el

comercio requiere establecer un marco material, institucional y normativo que aborde directamente los problemas y limitaciones concretos con que se enfrentan los pequeños productores en función de sus particularidades sociales y de sexo y que invierta el proceso de exclusión de los pobres que durante tantísimo tiempo ha caracterizado a las principales instituciones y políticas.

26. Aunque la liberalización hace que todas estas cuestiones tengan que ser abordadas de manera que se respeten los principios del mercado y la menor participación del Estado en la actualidad, está ampliamente demostrado que las respuestas globales y sostenibles favorables a los pobres de las zonas rurales **no brotan por sí solas**. Es cierto que, a raíz de la liberalización, la actividad del sector privado ha ido aumentando en esferas fundamentales (comercio, finanzas, tecnología) pero, en general, esta situación sólo ha afectado marginalmente al sector de los pequeños productores. Es necesario **construir** relaciones e instituciones esenciales para los pequeños productores en estrecha colaboración con los pobres de las zonas rurales, el sector privado, el gobierno y los donantes. Para ello son esenciales el empeño de las autoridades públicas y el apoyo de los donantes ya que se trata de una actividad que se ha reducido hasta niveles peligrosamente bajos a medida que los gobiernos y los donantes han focalizado las actividades de desarrollo rural en los servicios sociales a expensas de la creación de relaciones y un marco institucional nuevos, esenciales para el funcionamiento eficaz de una economía de mercado entre los pobres de las zonas rurales.

Un mercado al alza

Los beneficiarios del Proyecto de Desarrollo de Cultivos Comerciales y de Exportación en Pequeñas Explotaciones, en Rwanda, respaldado por el FIDA, son unas 28 000 familias rurales, de las cuales prácticamente todas viven por debajo de la línea de pobreza y muchas están encabezadas por mujeres. El proyecto tiene por objeto maximizar y diversificar los ingresos de las familias, centrándose especialmente en la producción de café, té y nuevos cultivos comerciales y de exportación. El proyecto, en el que participará en calidad de asociado técnico la organización de comercio justo Twin Trading Limited (TWIN), prestará asistencia a pequeños productores de café para establecer cooperativas primarias y producir café de elevada calidad. Además, respaldará la difusión de instalaciones modernas de elaboración de café que, con el tiempo, serán asumidas por las cooperativas primarias de los cultivadores. En cuanto al té, el proyecto ayudará a privatizar una gran finca industrializada propiedad del Estado dividiéndola entre 4 000 minifundistas pobres; establecerá cooperativas primarias integradas por los beneficiarios de la distribución de las tierras e impartirá capacitación en ellas, y financiará la construcción de una fábrica en la que se elabore el té, que también será absorbida gradualmente por las cooperativas. Además, el proyecto tratará de fomentar nuevas posibilidades de cultivos comerciales y de exportación para pequeños productores, respaldando investigaciones sobre nuevos mercados, prestando asistencia para la formación y capacitación de grupos de agricultores que deseen trabajar en nuevos cultivos comerciales y de exportación, concediéndoles financiación crediticia y ayudándoles a establecer relaciones comerciales con intermediarios.

27. Este es precisamente el aspecto central del Marco Estratégico del FIDA: el establecimiento de un marco general en el que los pobres de las zonas rurales queden habilitados para construir una base nueva y mejor de sus medios de subsistencia en una economía en proceso de globalización. Muchas de las “soluciones” del sector público antes pertinentes ya no lo son y muchas de las soluciones prácticas del sector privado no son aplicables directamente (porque se basaban en un tipo de sector privado radicalmente diferente distinto a una masa de pequeñísimos productores pobres). Estas cuestiones deben ser abordadas con planteamientos y asociaciones nuevas que ayuden a dar respuestas locales sostenibles a los problemas clave de la competitividad y las inversiones de los pequeños productores.

V. ALGUNOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA PARA LA SUBSISTENCIA DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES

28. Es fundamental resolver de manera satisfactoria los problemas generales de la “comercialización” de la producción de los pequeños agricultores de los países en desarrollo para que éstos puedan tener acceso a los bienes y servicios esenciales para su desarrollo. Ahora bien, no es cierto que las respuestas generales vayan a resolver **por sí solas** los problemas cada día más numerosos que deben afrontar en el

comercio internacional. Los pequeños agricultores realizan intercambios concretos con arreglo a condiciones concretas. Sostienen relaciones con una economía internacional que se encuentra en una fase específica y especial de desarrollo —una economía internacional en proceso de *globalización*—. La globalización tiene muchas facetas, pero a los efectos del **presente** examen sus elementos fundamentales, desde el punto de vista de sus consecuencias en la situación rural en los países en desarrollo, son los siguientes:

- la organización económica está cambiando rápidamente en todo el mundo y dirigiéndose hacia una situación en la que las relaciones de mercado son el factor determinante de la organización de la vida económica e influyen cada vez más en todos los aspectos de los procesos de producción y consumo;
- en los países desarrollados donde el consumo final no se concentra en los productos básicos sino que está sumamente diversificado y los bienes de consumo final tienen un porcentaje de valor añadido muy elevado sobre el valor de sus materias primas, la demanda se concentra principalmente en los productos comercializados;
- la concentración de la demanda de productos frescos en un número limitado de canales de comercialización en el mundo desarrollado provoca una asimetría desmesurada entre el productor y el comerciante/comprador, y
- hay una divergencia cada vez más acusada entre los productos que consumen los agricultores de los países en desarrollo y los que han de producir para los consumidores de los países desarrollados; estos últimos requieren modos de producción y comercialización que cada vez se alejan más de su experiencia, sus conocimientos tradicionales y sus tecnologías. En consecuencia, para organizar el proceso de producción en cuestión, estos agricultores dependen cada vez más de conocimientos, técnicas e informaciones que deben recabar en el exterior y de intermediarios comerciales.

29. Los hechos expuestos pueden tener consecuencias enormes en la posición que ocupan los pequeños agricultores en el sistema de comercio internacional por lo que se refiere a la composición futura de la producción y a las relaciones económicas necesarias para que las operaciones resulten rentables. El primer problema que viene a la mente es la posibilidad de que las exportaciones agrícolas "tradicionales" de las economías en desarrollo a las desarrolladas puedan estar expuestas a constantes disminuciones de sus precios reales y a una gran inestabilidad de los precios. Los precios de la mayoría de productos agrícolas básicos de elevado volumen comercial han sufrido un deterioro secular y es probable que sigan disminuyendo dado que la necesidad imperiosa de aumentar la producción para el mercado provoca una concentración relativa en la expansión de cultivos cuya producción se puede incrementar rápidamente incluso en condiciones institucionales y de servicios precarias. Lamentablemente, ese proceso acelerará probablemente el deterioro a largo plazo de los precios reales (y de los beneficios de los pequeños agricultores, al no aumentar la productividad de forma constante) y dará lugar a una mayor inestabilidad de los precios, ya que la caída de éstos hace que la producción experimente desplazamientos acusados y repentinos de unos cultivos a otros, dentro de una gama limitada de opciones prácticas. Recientemente se ha asistido a ese fenómeno en el sector del café, que registró una producción rápida y masiva de la variedad de café *robusta* en Viet Nam, lo que provocó una fuerte presión a la baja sobre los precios internacionales y la diversificación rezagada pero importante de los productores de café (el 70% de la producción mundial de café proviene de pequeños agricultores) hacia otros productos básicos relativamente poco elaborados.

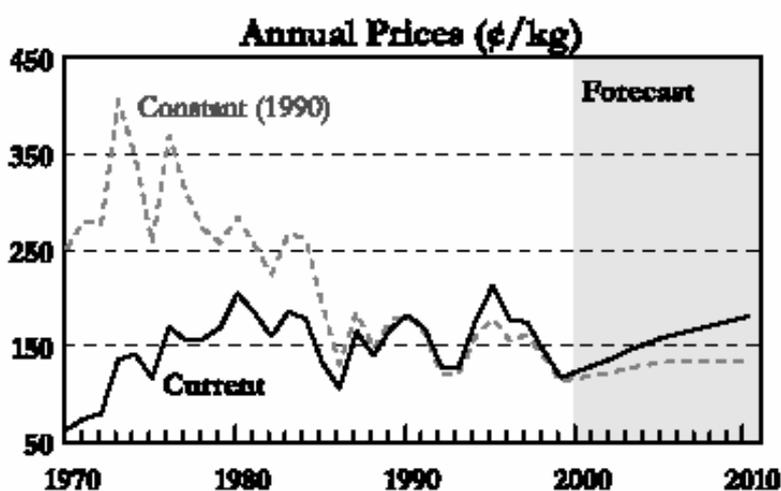
**Tendencias de los precios (en centavos de USD por kilogramo)
de determinados productos básicos, 1970-2000
(en USD constantes de 1990)**

	1970	1980	1990	2000
Algodón	241,1	261,7	181,9	133,7
Café Arábica	408,8	490,0	197,2	197,1
Café Robusta	325,7	411,7	118,2	93,7
Cacao	240,6	330,5	126,7	93,0
Azúcar (mundial)	29,32	80,17	27,67	18,5

Fuente: Comisión Europea (2003): *Commission Staff Working Paper Agricultural Commodity Trade, Dependence and Poverty: an analysis of Challenges facing Developing Countries*.

30. De lo anterior se desprende, en efecto, que los ingresos de los pequeños agricultores procedentes del comercio agrícola sólo se mantendrán y aumentarán si se da una diversificación constante y exitosa hacia productos menos "atestados" (de más difícil acceso por razones económicas, técnicas o ecológicas). No sólo será necesario descubrir nuevos nichos de mercado para los pobres de las zonas rurales (por ejemplo, productos orgánicos, productos de comercio justo, productos forestales no madereros, etc.), sino también **seguir** innovando en un proceso de revolución permanente de la producción y el comercio. Se trata de una tarea gigantesca ya que muchos servicios públicos de apoyo a la agricultura de los países en desarrollo no han logrado ayudar eficazmente a los pequeños agricultores a producir y vender ni siquiera productos de primera necesidad. Dada la reducción de los servicios públicos que entraña el nuevo papel del Estado, cuesta imaginar cómo puede resolverse este grave problema con arreglo a los modelos tradicionales de servicios. En definitiva, el problema tal vez no radique en cómo se prepare el sector público para la nueva situación, sino en cómo lograr la participación del sector privado.

Precios del algodón, 1970-2001



Leyenda:

Precios anuales (cent./kg.)/constantes (1990)/corrientes/previstos

Fuente: Banco Mundial (2000): *Global Commodity Markets*, April 2000.

31. Esa participación es crucial si se tiene en cuenta que las especificaciones de los productos que imponen los elaboradores y distribuidores de los países desarrollados son cada vez más precisas y exigentes. Una posible combinación "ganadora" podría ser establecer unas relaciones aún más estrechas entre los productores y las empresas elaboradoras y de comercialización en las que éstas ejerciesen un control riguroso sobre aquéllos —relación que muy bien podría dar a los pequeños agricultores acceso a los mercados, pero que plantea toda una serie de interrogantes acerca de la capacidad de negociación del pequeño productor—. Un reciente examen del FIDA de las actividades agrícolas por contrata en África oriental y meridional¹⁵ ha destacado las ventajas de estrechar los vínculos con el sector privado para acceder al mercado y la financiación, y las tensiones internas de la relación, que hacen que muchos de esos vínculos se rompan.

32. Hay muchos ejemplos de vínculos organizados entre grandes elaboradores y comerciantes y pequeños productores, aunque no dan motivo para ser muy optimistas. En el caso del comercio hortícola entre China y el Japón, la necesidad de satisfacer las rigurosas normas fitosanitarias japonesas (que no cabe considerar simplemente como instrumentos para obstaculizar las importaciones, sino que han de verse también como elementos de la demanda de consumidores muy exigentes) ha hecho que se tienda a concentrar el comercio en manos de grandes productores chinos o a establecer empresas conjuntas en las que los distribuidores japoneses participan directamente en la organización de la producción a gran escala y rigurosamente controlada. En Kenya, el porcentaje de la producción correspondiente a los pequeños agricultores en el próspero negocio de las exportaciones hortícolas del país se ha reducido considerablemente por lo difícil que es mantener las normas de calidad y fitosanitarias en los productos de los pequeños agricultores y demostrar su aplicación.

La liberalización del comercio en China: el paso a una producción de mayor valor

Para ayudar a los agricultores de las zonas montañosas remotas de China a que pasen a producir productos de elevado valor y de uso intensivo de mano de obra, como frutas, legumbres y hortalizas y productos pecuarios, los proyectos financiados por el FIDA tratan de mejorar las capacidades y las competencias de la población rural pobre de las zonas montañosas y la infraestructura rural. Esos agricultores se enfrentan a mayores dificultades para dar ese paso porque sus conocimientos, tecnologías e infraestructuras son inadecuados. Así, se les capacitaría para beneficiarse de las ventajas de la liberalización del comercio al dedicarse a las actividades primarias y de valor añadido que requieren los nuevos mercados. Con arreglo a sus compromisos en el marco de la Organización Mundial del Comercio, China debe reducir del 22% al 17,5% el arancel medio que aplica a los productos agrícolas. La eliminación de la protección de China al maíz podría convertir al país en un gran importador y reducir los ingresos de millones de personas que dependen de la agricultura y actividades conexas, a menos que puedan cambiar a una producción más lucrativa de cultivos de valor elevado y, además, de alto coeficiente de mano de obra.

33. Los pequeños agricultores pueden participar de forma muy eficaz en la producción de productos básicos de mayor valor en asociación con el sector privado; el problema es averiguar qué hace que sean interlocutores atractivos (o no atractivos) en esos sistemas, y cuidar de que reciban un apoyo activo para aprovechar sus ventajas comparativas. El interés del sector privado en aprovechar ese potencial es evidente. Lo que no está tan claro es su participación en el **fomento** y el **mantenimiento** de las ventajas potenciales de la producción de los pequeños agricultores.

Organizarse para aprovechar el nicho de los productos naturales en África meridional

PhytoTrade Africa es una asociación comercial propiedad de sus miembros que tiene por objeto el desarrollo de una industria de productos naturales en la que pueden participar activamente las comunidades rurales pobres que habitan en las zonas de secano de África meridional. Creada en 2001 con el apoyo del FIDA, tiene actualmente 45 miembros del sector privado, organizaciones no gubernamentales e instituciones de investigación. Al tener por finalidad el desarrollo, PhytoTrade Africa se dedica a productos derivados de especies silvestres recolectadas —trabajo de gran intensidad de mano de obra que favorece a los productores rurales de bajos ingresos—; además, para ser aceptado como miembro hay que comprometerse a seguir los principios del comercio justo y la sostenibilidad ambiental. Realiza las siguientes actividades: invierte en investigación y desarrollo de nuevos productos; determina oportunidades de mercado y ayuda a sus miembros a establecer lazos comerciales con compradores de exportaciones; y presta servicios de asesoramiento técnico y comercial a sus miembros. Entre sus logros recientes están: la firma de acuerdos de colaboración en materia de investigación y desarrollo con tres grandes agentes internacionales del sector de productos naturales y la movilización de USD 600 000 en inversiones complementarias para investigación y desarrollo; la obtención de pedidos de pulpa de fruta de baobab y aceite de marula por valor de USD 4 millones para sus miembros y la firma de acuerdos con dos importantes plantas mundiales de bioprospección para la selección de productos farmacéuticos de gran valor. En enero de 2004 lanzará su Plan Estratégico – Fase II que, según las proyecciones efectuadas, podría generar un comercio anual de entre USD 16 millones y USD 24 millones para 80 000 productores.

34. No cabe duda de que hay oportunidades para la diversificación de los pequeños agricultores en cultivos de mayor valor (y de mayor rendimiento), en muchos de los cuales poseen una ventaja comparativa (por ejemplo, por la gran intensidad de mano de obra de la producción). Ahora bien, todos esos productores se enfrentan al mismo dilema: tratan de aumentar sus ingresos aumentando la producción, pero la demanda de los países desarrollados de productos agrícolas tiene un crecimiento mucho más lento en lo que respecta a las materias primas que por lo que se refiere a los productos finales elaborados. Dicho de otro modo: la expansión de la producción y la retención del valor parece ser mucho mayor en la esfera de la elaboración de productos agrícolas (en su sentido más amplio) que en la de la producción de materias

primas. La diferencia entre los precios de consumo y los precios al productor se está ampliando —por ejemplo, los cultivadores reciben entre el 4% y el 8% del precio final del algodón en rama y el tabaco crudo, y entre el 11% y el 24% del yute y el café. Se suele observar que la parte más sustanciosa de los ingresos de la producción diversificada suele realizarse en el eslabón minorista de la cadena de comercio. En un estudio de la cadena de valor añadido de la producción de legumbres y hortalizas frescas en África para el mercado europeo se constató que alrededor del 27% del precio final correspondía al minorista; el porcentaje del precio de consumo que correspondía a los productores era del 12% en una hortaliza como las arvejas verdes en Zimbabwe y del 14% en las legumbres y hortalizas frescas en Kenya¹⁶.

Estudiar las posibilidades que ofrece la agricultura orgánica

Los agricultores de los países en desarrollo están cada día más interesados en aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado de productos orgánicos, el cual registra una tasa de crecimiento anual de entre el 10% y el 20%. Para ello deben subsanar problemas como la falta de infraestructura y conocimientos técnicos, la escasez de información sobre los mercados, la complejidad de los procesos de certificación y la insuficiente financiación. En 2003, el FIDA contribuyó a la puesta en marcha de un proyecto sobre agricultura orgánica en beneficio de unos 1 800 pequeños productores de Guatemala y Honduras, dos países agregados de pobreza rural extrema. El objetivo del proyecto es apoyar a los pequeños agricultores en el proceso de transición de la agricultura tradicional a la orgánica y fomentar las actividades de creación de redes entre las organizaciones que participan en la producción, la certificación y la comercialización. El proyecto hace especial hincapié en el proceso de innovación y aprendizaje de los medios idóneos para apoyar a los pequeños agricultores. Si tiene éxito, se repetirá y se ampliará su alcance en multitud de países.

35. Suele decirse que el bajo porcentaje que corresponde al precio al productor en el precio final al consumidor de los productos agrícolas es consecuencia de relaciones monopolistas y de explotación. A menudo algo de ello **hay** en las relaciones comerciales en que participan los pequeños agricultores y los pobres de las zonas rurales, pero de ello no (sólo) se desprende la lección de que habría que cambiar la entidad comercial y elaboradora para que hubiese más equidad en los intercambios. La situación tiene tres aspectos importantes: en primer lugar, se añade un valor sustancial entre el productor de la materia prima y el consumidor (en los mercados de los países desarrollados); en segundo lugar, los consumidores de los países desarrollados parecen más dispuestos a pagar por ese valor añadido (o por lo que representa materialmente) que por un mayor volumen de productos “en bruto”; en tercer y último lugar, **los países en desarrollo, en general, y los pobres de las zonas rurales, en particular, tienen muy poca presencia en esas actividades de valor añadido**. Por lo tanto, lo que debe hacerse no es “romper monopolios”, sino crear las condiciones necesarias para que la población rural pobre de los países en desarrollo se incorpore a la cadena del valor añadido. Si el futuro de las zonas rurales estriba en permanecer estrechamente ligadas a la agricultura, para un futuro menos pobre será necesario fomentar las actividades de valor añadido en ellas —haciendo que los pobres de las zonas rurales participen en tanto que productores directos/elaboradores/distribuidores o como empleados de operaciones locales a mayor escala—. Ello requerirá un verdadero cambio del entorno de las inversiones y el desarrollo de la industria en muchos países en desarrollo, donde los costos de transacción efectivos son muy elevados. También deberán modificarse sustancialmente las reglamentaciones comerciales mundiales, que actualmente prevén la aplicación de aranceles progresivos a los bienes elaborados o semielaborados, a diferencia de lo que sucede con las materias primas. El cuadro siguiente, relativo a la progresividad arancelaria, ilustra una realidad subyacente del régimen de comercio agrícola: no sólo la producción agrícola está sumamente protegida en el mundo desarrollado, sino que también lo está la elaboración de productos agrícolas. De hecho, los productos agrícolas elaborados están sometidos a aranceles más elevados que las materias primas.

36. Como los aranceles que gravan los productos elaborados y semielaborados son mucho más altos que los aplicados a las materias primas, la progresividad arancelaria crea desincentivos para la inversión en la elaboración local y es un factor primordial que dificulta la diversificación hacia productos elaborados que crearían nuevas oportunidades de empleo. Dada la mayor elasticidad de los ingresos que reporta la elaboración, a quienes se interesan por el papel que desempeña la agricultura en la reducción de la pobreza

les convendría prestar más atención a los productos acabados, la progresividad arancelaria y el empleo rural. La producción y el comercio de materias primas agrícolas es importante, pero probablemente en el futuro se mantendrá en los eslabones inferiores de la cadena agrícola. Las exportaciones de productos agrícolas elaborados crecieron a un ritmo del 6% anual entre 1981 y 2000; en el mismo período, el aumento de la exportación de productos agrícolas primarios fue mucho más lenta, a razón del 3,5% anual. La parte de las exportaciones de productos agrícolas elaborados correspondiente a los países en desarrollo se está reduciendo: pasó del 53% de las exportaciones mundiales de productos agrícolas elaborados entre 1981 y 1990 al 48% entre 1991 y 2000.

Progresividad arancelaria

Producto	Fase de elaboración	Arancel*		
		EE. UU.	UE	Japón
Cacao	En grano	0	0	0
	Chocolate	6,9	21,1	21,3
Café	Verde	0	0	0
	Tostado	0	9,0	12,0
Azúcar	Crudo	32,8	134,7	224,9
	Refinado	42,5	161,1	328,1
Naranjas	Frescas	3,5	16,7	24,0
	Zumo	11,0	34,9	31,0

* Promedio de aranceles finales de la nación más favorecida consolidados (promedios simples al nivel de 6 dígitos del Sistema Armonizado).

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2003): Apoyo de la FAO a las negociaciones en el marco de la OMC, *Principales restricciones al comercio de productos agropecuarios elaborados a que se enfrentan los países en desarrollo*.

VI. ALGUNAS CUESTIONES FUNDAMENTALES

37. La organización del sistema del comercio internacional de productos agrícolas está distorsionada a expensas de los productores agrícolas de los países en desarrollo, entre los cuales destacan los pobres de las zonas rurales, especialmente en los países más pobres. Para el crecimiento futuro y la reducción de la pobreza en muchas partes del mundo en desarrollo es importante que se eliminen esas graves distorsiones. No obstante, el futuro de los 900 millones de personas de las zonas rurales del mundo que viven en condiciones de extrema pobreza no sólo depende de la redistribución de los beneficios del actual sistema agrícola mundial; depende asimismo de que se potencie la capacidad de la población rural pobre de reaccionar ante el nuevo sistema mundial que se está gestando y que le plantea enormes problemas, y para ello habrá que desarrollar conjuntos completamente nuevos de capacidades, actividades y relaciones.

38. Las estrategias para la reducción de la pobreza rara vez reconocen el papel crucial de los mercados; no detectan los graves problemas de los pobres de las zonas rurales en relación con el comercio agrícola, ni las limitaciones con que tropiezan en ese terreno, y rara vez planean un programa adecuado de reforma normativa, desarrollo institucional y expansión de la capacidad de los agricultores. Si bien es cierto que en los países en desarrollo se pone cada vez más el acento en la necesidad de “comercializar” el sector de las pequeñas explotaciones, apenas se analiza lo que se requerirá para ello en el contexto nacional y mundial actual. La “mirada” al comercio y la pobreza desde el punto de vista del desarrollo se concentra —en el plano normativo, al menos— en la OMC y la Ronda de Doha, a pesar de que los gobiernos y sus asociados en el desarrollo deberían responder **ahora a los problemas de los productores rurales pobres, que les hacen difícil aprovechar las nuevas oportunidades comerciales.**

39. Las reflexiones y acciones en torno al desarrollo todavía han de responder a los problemas prácticos del desarrollo del comercio de los pequeños productores agrícolas en un sentido estructural y de mediano a

largo plazo. Aún no hay respuestas, pero lo que sabemos basta para reconocer que las respuestas no residen simplemente en seguir haciendo lo mismo, ni en hacerlo mejor. De la experiencia del FIDA en la aplicación de su Marco Estratégico, especialmente en las esferas del acceso a los mercados y las vinculaciones con éstos, ya han brotado preguntas perspicaces acerca de las “respuestas” convencionales; entre ellas figuran las siguientes:

El acento que tradicionalmente viene poniéndose en los cultivos básicos para apoyar el desarrollo de las pequeñas explotaciones, ¿es una red de seguridad o una trampa?

40. En la asistencia para el desarrollo agrícola prestada a los pobres de las zonas rurales se ha destacado claramente la prioridad de aumentar la producción de alimentos entre ellos como elemento esencial de la seguridad alimentaria. En el contexto de las distorsiones que aquejan al régimen de comercio internacional, se provoca con ello el que los pequeños agricultores produzcan precisamente los productos básicos (de primera necesidad) que están sujetos a elevados niveles de protección en los mercados de los países desarrollados y que son objeto de *dumping* en los mercados internacionales y de los países en desarrollo como consecuencia de la sobreproducción (y de los subsidios a la producción) de los países desarrollados. En esas circunstancias, aun reconociendo la importancia de la producción de alimentos básicos, tal vez sería más beneficioso para la reducción de la pobreza rural que la asistencia para el desarrollo ampliara su enfoque promoviendo la diversificación de cultivos. Al mismo tiempo, deben abordarse las deficiencias del mercado y la insuficiencia de infraestructuras, problemas que siguen obligando a muchos pobres de zonas rurales a producir sus propios alimentos independientemente de las ventajas comparativas que puedan tener en otras áreas.

¿Son las cooperativas de productores el factor clave para aumentar los ingresos de los pequeños agricultores en una economía globalizada?

41. El reconocimiento de las deseconomías del comercio cuando participan en él un número muy elevado de productores a muy pequeña escala y la desmesurada asimetría de poder económico entre los pequeños productores y los agentes nacionales e internacionales del comercio internacional han despertado un interés renovado por que los pobres de las zonas rurales creen cooperativas y asociaciones. En muchos países en desarrollo, las cooperativas (o equivalente) **eran** protagonistas importantes en los sistemas de exportación de cultivos “tropicales”, y hoy en día las cooperativas **son** formas importantes de organización entre los agricultores pequeños y medianos de muchos países desarrollados. Cabe suponer, pues, que las cooperativas y las entidades similares serán una solución viable a los problemas actuales de los pequeños agricultores de los países en desarrollo.

42. Esos tipos de organizaciones de los pobres de las zonas rurales pueden desempeñar un papel eficaz —a decir verdad vital— en la realización de algunas funciones esenciales para mejorar la situación de los pequeños agricultores, en particular agrupar las mercancías a granel para el comercio, organizar el acceso a la financiación y la tecnología básica y atenuar la asimetría existente en las relaciones entre los pequeños agricultores individuales y los grandes operadores comerciales. Ahora bien, las cooperativas de agricultores pobres casi nunca pueden abordar por sí solas las cuestiones técnicas, financieras y comerciales que cada vez son más determinantes en el sistema de comercio globalizado, y de ello se desprende que las vinculaciones con el sector privado organizado y a gran escala son importantes para aprovechar muchas oportunidades comerciales que se ofrecen a los pobres de las zonas rurales. Éste es el modelo que ya predomina entre los pequeños productores que penetran en el mercado mundial de productos no tradicionales. **La cuestión es hasta qué punto se reconoce la importancia de esas vinculaciones con el sector privado y qué medidas habrá que adoptar para crear condiciones que permitan al sector privado y a los pequeños agricultores estrechar esos vínculos en interés de ambos, de modo que todos salgan beneficiados.**

Ayudarse a sí mismos

Durante más de 50 años el maní ha sido la principal fuente de ingresos procedentes de la exportación y un elemento fundamental de los ingresos de más de 300 000 hogares del centro de Senegal. En los últimos diez años, ha aumentado la competencia de los aceites vegetales importados. Para que los productores senegaleses sigan siendo competitivos en un entorno internacional cada vez más difícil, es preciso que se reduzcan los costos de comercialización (anteriormente muy inflados debido a la intervención estatal), pero de manera tal que en última instancia se beneficie a los productores. El FIDA ha establecido un programa piloto destinado a ayudar a las organizaciones de productores rurales a adquirir la capacidad necesaria para realizar funciones fundamentales de comercialización de maní y suministro de insumos. Cuatro cooperativas creadas en cuatro distritos rurales han sido capaces de recoger y entregar grandes cantidades de maní a las plantas de elaboración de aceite, responsabilidad que antes correspondía a los elaboradores y que resultaba muy costosa e ineficiente. Los mismos productores y cooperativistas han organizado un sistema de multiplicación y distribución de semillas. Las iniciativas de este tipo son medidas complementarias muy importantes cuando se requieren reformas del mercado para impulsar la competitividad. Gracias a este programa, varios grupos de agricultores han podido comercializar su maní a precios razonables, se les ha pagado puntualmente y han empezado a multiplicar las semillas en un contexto en que la red pública de distribución de semillas prácticamente se ha desmoronado.

43. Esta cuestión no se resolverá con el escaso apoyo que se presta al desarrollo del sector de las microempresas y las pequeñas empresas rurales (que no está en condiciones de contribuir de manera significativa a la creación de vínculos eficaces con el mercado para los cultivos de elevado valor y productos agrícolas elaborados, salvo de manera muy subordinada). Tampoco se resolverá con la mera adopción de medidas de estímulo empresarial en el plano macroeconómico. Ha de lograrse que los gobiernos y los donantes presten gran atención concreta a las cuestiones específicas de qué es lo que une al pequeño agricultor (algunas veces organizado y otras no) y al sector privado. También hacen falta enfoques innovadores de los gobiernos y de los organismos de asistencia para el desarrollo a fin de potenciar las relaciones directas entre los agricultores y los grandes agentes del sector privado, aunque el objetivo debería ser crear las condiciones adecuadas para que esas relaciones privadas se desenvuelvan más fácilmente y sean más beneficiosas para ambas partes, en vez de suplantarse con modelos públicos o “sociales” que parecen ofrecer una eficacia más inmediata y una mayor equidad, pero cuya sostenibilidad es problemática.

¿Son la producción agrícola y la pequeña empresa rural los únicos factores determinantes del desarrollo rural y de la reducción de la pobreza rural?

44. Si a los pequeños agricultores les resulta difícil pasar a segmentos más rentables del mercado agrícola mundial en desarrollo, y si la producción de productos básicos no encierra promesa alguna de incremento de los ingresos de los pobres de las zonas rurales, cabe considerar seriamente que la producción agrícola directa tal vez no sea el medio más eficaz de reducir la pobreza para un gran porcentaje de la población rural pobre. De ahí que la cuestión del valor añadido y el empleo en la cadena del valor agrícola deba analizarse con mucho más cuidado y de que haya que examinar las perspectivas de reducir la pobreza rural desde el punto de vista del empleo rural en general, y no exclusivamente desde el de la producción agrícola. Con ello también se plantea la posibilidad de que la reducción de la pobreza rural (en los casos en que no sea viable la solución de migrar a zonas urbanas capaces de absorber mano de obra en empleos de mayor productividad) pueda requerir que se pase de la producción independiente en pequeña escala a una situación donde el empleo en empresas agrícolas más grandes desempeñe un papel importante.

¿Deberíamos utilizar como parámetros en nuestro análisis el comercio Sur-Sur además del comercio Norte-Sur?

45. El debate acerca del vínculo existente entre la pobreza y la organización del comercio ha girado principalmente en torno a las relaciones entre los grupos de países desarrollados y en desarrollo. Es obvio que la protección y los subsidios de los países desarrollados afectarán a los pequeños agricultores pobres bajo cualquier circunstancia, pero eso no equivale a decir que los mercados de los países desarrollados son los mercados “naturales” de los productores de los países en desarrollo, ni que la modificación del régimen comercial supondrá una atenuación de la pobreza de todos o de la mayoría. Dada la dificultad de entrar en los mercados de los países desarrollados y de extraer valor de ellos, debido a su naturaleza cambiante, es posible que los “mercados meta” más apropiados para muchos pequeños agricultores sean los que están apareciendo en el propio mundo en desarrollo en respuesta a la urbanización y a una división en ciernes del trabajo entre las propias zonas rurales.

Los productos de los pequeños agricultores se exhiben en los estantes

Recientemente, en muchos mercados internos de países en desarrollo los productores rurales han empezado a tener problemas para vender sus productos porque el acceso a los mercados locales de su propio país ha seguido unas pautas comerciales similares a las que rigen en los mercados internacionales. En ese sentido, América Latina tiene una experiencia dilatada y bien documentada. Los supermercados se están convirtiendo en importantes agentes económicos en la región, que controlan alrededor del 50% de la industria agroalimentaria, y su auge está transformando el sistema agroalimentario de la región, lo cual plantea grandes problemas y oportunidades a los pequeños agricultores. A los pequeños productores muchas veces les resulta difícil observar algunas de las prácticas de compra de los grandes supermercados —normas de calidad y seguridad, envase y embalaje, volumen, conformidad y prácticas de pago—. Sin embargo, los supermercados también crean oportunidades: son un motor para ampliar y profundizar el mercado de consumo y representan el “peaje” que hay que pagar para poder vender a los mercados en expansión, esto es, las zonas urbanas y las clases medias. Los supermercados son redes que facilitan la distribución de alimentos a nivel nacional, regional y mundial. La cuestión primordial es fomentar prácticas comerciales sanas que optimicen las relaciones entre el minorista y el proveedor, y promover la competencia en el sector de los supermercados y en el sector minorista en general. En conjunto, la organización del mercado interno y la normativa industrial local deberían amoldarse al entorno económico local en expansión y no simplemente copiar lo que está de moda en entornos económicos más desarrollados. Actualmente el mercado es mundial, ya se trate de grandes exportadores o de pequeños agricultores de subsistencia que venden excedentes ocasionales, y no es probable que la simple venta de cosechas reporte ganancias sustanciales¹⁷.

46. Los verdaderos obstáculos al comercio agrícola interno en muchos países en desarrollo suelen ser tan difíciles de superar como los que frenan la entrada en los mercados de los países desarrollados, ya sea desde el punto de vista de la infraestructura (el transporte para la circulación interna de mercancías que abastecen el mercado interno es mucho peor que el de los productos de exportación tradicionales), ya sea desde el punto de vista de los impuestos efectivos (de hecho y de derecho). Además, el comercio agrícola entre países en desarrollo está sujeto a obstáculos arancelarios y no arancelarios considerables. En ese contexto, como se ha explicado antes, es sorprendente la gran proporción de beneficios generales de la liberalización del comercio agrícola que se obtiene de la reducción de las restricciones aplicadas por los propios países en desarrollo. Por último, aunque las normas fitosanitarias siguen siendo menos exigentes en los mercados de los países en desarrollo, están empezando a ser más rigurosas ante la mayor sensibilización con respecto a esas cuestiones.

47. Habida cuenta de la dificultad de exportar a los países desarrollados, paradójicamente muchos países en desarrollo (y sus asociados en el desarrollo) han hecho relativamente poco por superar los obstáculos al comercio interno, regional y Sur-Sur, aun cuando para la mayoría de los pequeños agricultores ése siempre será el segmento de mercado más “accesible”. Puede ser cierto que la presencia de exportaciones agrícolas de países desarrollados en los mercados de los países en desarrollo se vea

facilitada por los subsidios a la exportación y otras ayudas similares, pero también es cierto que la viabilidad de esa penetración comercial aumenta en gran medida debido a los grandes obstáculos al comercio **interno** con que se topan muchos pequeños productores, problemas a los que no se puede dar respuesta en negociaciones multilaterales, sino a través de las decisiones individuales y colectivas de políticas y los planes de inversión de los propios países en desarrollo.

VII. REFLEXIONES

48. El comercio es extremadamente importante para los pobres de las zonas rurales y para la reducción de la pobreza. También es una cuestión mucho más amplia que el debate actual sobre el régimen de comercio internacional. En teoría y en la práctica, la reducción o la eliminación de la protección agrícola y de otros subsidios a la producción brindarán oportunidades a los productores de los países en desarrollo. Como indican las proyecciones del Banco Mundial, la liberalización del comercio podría dar un impulso notable, aunque no decisivo, a los ingresos de los países en desarrollo, teniendo en cuenta especialmente sus efectos dinámicos. Pero para lograr un incremento sostenido y notable de los ingresos de los pobres, éstos deberán establecer algún vínculo con el comercio y se necesitará algo más que simples progresos en las negociaciones comerciales internacionales, aunque tales progresos serían muy bien acogidos y revestirían gran importancia. También serán necesarios esfuerzos considerables para dotar a los pequeños agricultores y a los pobres de las zonas rurales de los medios necesarios para pasar a ser agentes más competitivos en el mercado, esfuerzos que abarcan cambios normativos, fomento institucional, desarrollo humano e importantes inversiones materiales, especialmente en infraestructura rural.

49. Lamentablemente, hasta la fecha las negociaciones comerciales internacionales no han logrado suficientes progresos, como se desprendió de la Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún. Además, en los últimos años, las inversiones en capacidades humanas, institucionales y materiales —vinculadas a aspectos cruciales de la producción y el comercio— de los pobres de las zonas rurales no han figurado entre las prioridades de los gobiernos de los países en desarrollo y de la asistencia para el desarrollo. Afortunadamente, en los últimos tres años han aparecido indicios de que están empezando a cambiar la manera de pensar y las prioridades, y de que se está prestando más atención al hecho de que el desarrollo rural y agrícola es esencial para la reducción de la pobreza y para la consecución de los ODM. En ese sentido, los gobiernos y sus asociados en el desarrollo han empezado a moverse, pero se requiere mucho más si el objetivo es dotar a los pobres de las zonas rurales de una base eficaz para afrontar y aprovechar las perspectivas que ofrecen los cambios del régimen comercial mundial.

50. No hay respuestas sencillas a las preguntas planteadas en la sección anterior, y no cabe duda de que las distintas situaciones locales, nacionales y regionales articularán las respuestas de distintas maneras. Lo que es evidente, desde luego, es que los pequeños agricultores y la población rural pobre de los países en desarrollo se enfrentan a nuevos problemas al incorporarse a procesos comerciales cada vez más vinculados a la economía mundial. El apoyo a la reducción de la pobreza a través del comercio no será eficaz si sólo se centra en la reforma de las reglamentaciones comerciales y en la liberalización del régimen de comercio. Paralelamente a esos esfuerzos, las políticas y los recursos habrán de orientarse a capacitar a los pequeños productores agrícolas para hacer frente a las fuerzas del mercado y colaborar con grandes entidades del sector privado en las actividades de comercialización y elaboración de manera que ambas partes salgan beneficiadas. Si esto se consigue, muchos pobres de las zonas rurales podrán efectivamente obtener medios de subsistencia más seguros y sostenibles a través de su participación en los mecanismos del mercado, tanto en el plano interno como, de forma creciente, en un sistema comercial abierto y reglamentado.

Un porcentaje importante del aumento de los ingresos reales se debe a la disminución de los obstáculos al comercio de productos agrícolas y alimentos.
(mejora de los ingresos reales en 2015 con respecto a la base de referencia, en miles de millones de USD de 1997)

	Región que liberaliza el comercio		
	Países de bajos y medios ingresos	Países de altos ingresos	Todos los países
	Desglose de los impactos estáticos		
Mejoras de los países de bajos y medios ingresos			
Agricultura y alimentación	80	20	101
Manufacturas	33	25	58
Comercio de todas las mercancías	114	44	159
Mejoras de los países de altos ingresos			
Agricultura y alimentación	23	64	91
Manufacturas	44	-3	41
Comercio de todas las mercancías	67	63	132
Mejoras en todo el mundo			
Agricultura y alimentación	103	84	193
Manufacturas	77	22	98
Comercio de todas las mercancías	181	107	291
	Desglose de los impactos dinámicos		
Mejoras de los países de bajos y medios ingresos			
Agricultura y alimentación	167	75	240
Manufacturas	95	9	108
Comercio de todas las mercancías	265	85	349
Mejoras de los países de altos ingresos			
Agricultura y alimentación	19	100	117
Manufacturas	36	13	48
Comercio de todas las mercancías	55	115	169
Mejoras en todo el mundo			
Agricultura y alimentación	185	174	358
Manufacturas	131	22	156
Comercio de todas las mercancías	321	199	518

Fuente: Banco Mundial: *Global Economic Prospects 2004*, Banco Mundial/Oxford University Press, 2003.

NOTAS

- ¹ OMC (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO): Declaración Ministerial de la Cuarta Reunión de la Conferencia Ministerial de la OMC, Doha, 9-14 de noviembre de 2001 (WT/MINI(01)/Dec/1), párr 2.).
- ² FAO (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN): *Dependence on single agricultural commodity exports in developing countries: magnitude and trends*, Roma, 2002.
- ³ El problema de la caída y la gran inestabilidad de los precios de las materias primas correspondientes a cultivos tropicales como el café, el té y el cacao no guarda relación directa con las prácticas de los países en desarrollo, salvo en la medida en que los problemas que estos países tienen para diversificar los cultivos provocan una gran dependencia de la exportación de un abanico reducido de productos tropicales.
- ⁴ OXFAM: *Rigged rules and Double Standards*, Oxford, 2002.
- ⁵ Comité Consultivo Internacional del Algodón, citado en OXFAM: *Cultivating Poverty: the Impact of US Cotton Subsidies on Africa*, Oxfam Briefing Paper 30, 2002.
- ⁶ K. WALKINGS y J. VON BRAUN: "Time to Stop Dumping on the World Poor", 2002-2003, *IFPRI Annual Report Essay*, 2003.
- ⁷ OXFAM: *Milking the CAP: How Europe's Dairy Regime is Devastating Livelihoods in the Developing World*, Londres, 2002. Véase también CAFOD: *Dumping on the Poor*, Londres, 2002.
- ⁸ Aftab Alam KHAN *et al.*: "Agricultural Negotiations in the WTO. Six Ways to Make a New Agreement on Agriculture Work for Development", 2003.
- ⁹ PNUD (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO) (1997): *Globalization and liberalization: implication for poverty, distribution and inequality*, UNDP Occasional Paper 32.
- ¹⁰ BANCO MUNDIAL: *Global Economic Prospects 2004*, Banco Mundial/Oxford University Press, 2003.
- ¹¹ L. PRITCHETT; S. SUMARTO y A. SURYAHADI: "Safety Nets or Safety Ropes? Dynamic Benefit Incidence of Two Crisis Programs in Indonesia", *World Development*, julio de 2003.
- ¹² Q. DOAN: "Growth of the Private Sector in Vietnam", Actas de la Conferencia del DDI sobre el comercio, el crecimiento y la pobreza, Londres, 2003.
- ¹³ D. MITCHELL: "Agricultural Growth Linkages", documento mimeografiado del Banco Mundial, 2003.
- ¹⁴ F. BOURGUIGNON y L. PEREIRA DA SILVA (directores): *The Impact of Economic Policies on Poverty and Income Distribution: Evaluation Techniques and Tools*, Banco Mundial/Oxford University Press, 2003. Véase también F. FERREIRA y J. LITCHFIELD: "Calm after the Storms: Income Distribution in Chile 1987-94", *World Bank Economic Review*, 13:509-38, 1999.
- ¹⁵ J. RUOTSI: *Agricultural Marketing Companies As Sources Of Smallholder Credit In East And Southern Africa: Experiences, Insights And Potential Donor Role*, FIDA, 2004.
- ¹⁶ R. KAPLINSKY (2000): *Spreading the gains from Globalization: what can be Learned from Value Chain Analysis?*, IDS Working Paper, 2000; y ODI: "Commodity Supply Chain Development", Keysheet for Policy Planning and Implementation", ODI/DFID, 2003.
- ¹⁷ T. REARDON y J. BERDEGUÉ: "Supermarkets and Agrifood Systems: Latin American Challenges", *Development Policy Review*, 2002.

